

CARTA DEL P. FRANCISCO DE CAS-
 tilla, Rector de el Colegio de S. Pablo de la Com-
 pañia de Jesus de la Ciudad de Granada, à los
 PP. Superiores de la Provincia de Andalucia,
 jobre la muerte, y virtudes del P. Pablo de Car-
 denas de la misma Compañia.

P. C. &c.



O BURLA ANTICIPADAS PRE-
 venciones el executivo assalto de
 vna repentina muerte. Muerte no
 prevenida fuele ser conductora de la
 mayor desgracia. Muerte subita, pe-
 ro preparada, mas de vna vez fue
 redempcion de penas, y feliz puerta de la mas subli-
 me dicha. En esta clase colocamos piadosa, pero fun-
 dadamente, todos los que à el sugeto conocimos, la
 que el 30. de Julio de el passado, estando à dar las
 cinco de la tarde, nos robò subitamente la siempre
 apreciable vida de el Padre Pablo de Cardenas, à los
 69. cinco meses, poco mas de edad, 54. de Religion,
 y 36. de su Profesion de el quarto Voto. Fue tan
 executiva, con tal modo, y circunstancias, que con
 singularidad nos hizo ver en el Padre aquella comun
 Ley de nuestra mortalidad, *omnes morimur, & quasi*
agua dilabimur in terram, que non revertuntur. Bien
 cerca de las cinco (hora, que estava destinada à las
 solemnes Visperas de nuestro Santo Padre) passò de
 su aposento à nuestra Neveria, y de alli à el Refecto-
 rio para templar el agua. La que empezada à tomar,
 assaltado de repentino insulto, cayò con ella. y como
 ella en tierra, para no volver, *qua non revertuntur.*

Reg. 2. c. 14.
 V. 14.

Acudiò presuroso vn Pretendiente , que à la vista estaba , y quien à el acercarse percibió el apoplectico estertor. Luego que llegó , viendole desquadrado sin habla , y con vn semblante cadaver , dió voces. Mas tanto se apresurò la muerte , que solo dió lugar à que los sirvientes , que eran los mas cercanos , postrado en la dura tierra , colocassen su cabeza en vez de almohada , sobre la redoblada pobre capa de vno de ellos , y que à inmediacion convocada la Comunidad , le absolviesen , y oleassen. Pues si bien se prosiguiò à encomendarle la alma , acaso ya solo fue accion à cuerpo presente.

Asi imitó (y aun con mejoras por algun termino) à el Santo de su nombre, glorioso Titular de este Colegio su Patricio, y donde morò tan dilatado el P. Pablo , en caer en tierra felizmente , para elevarse dichofo à el tercer Cielo. Muchas Personas ya de señaladas Letras , ya de especial virtud , están à la persuacion , que desde el cuerpo volò su purgado espíritu à las felicidades de la Gloria. De tantos es el sentir , que se le haria agravio en no llamarle comun. Aun conspiran otros , en que su tránsito , en realidad repentino , para el Padre no lo fue. Muevelas aquel sentido afecto, viva expresion, y frecuencia, con que hablaba de su cercana muerte , y singularmente de el discrimen entre vna muerte subita , y vna muerte improvisa. Reflexase , que à prevencion de vn fallecimiento repentino (segun mas de vna vez se le oyò) rotulaba con los destinos , ò nombres de sus Dueños , lo que de otros , ò para otros en su aposento tenia. Concorre el enfasis , con que en sus vltimos dias significò à Personas , á quienes hazia bien , que despues de aquel focorro ya no les daria otro ; mysterio , que declaró el cercano suceso de su muerte. El dia , en que

que murió , avia empezado à comer de rodillas en la
 picola , y à el oir en nuestro Menologio la muerte fe-
 liz de N. M.R.P.General Gofvino Nichel, fucedida à
 el toque de las Visperas de N. Santo Padre , le faliò à
 fu alborozado rostro , ò la fanta invidia , ò el aplauso
 de fu previffa muerte. *Qué bello dia para morir!* dixo
 buelto à el Compañero.

Hafsta aqui la piedad , y fundamentos de los de-
 votos de nuestro Difuntó. Yo ni califico la prevision
 de fu muerte , ni lo instantaneo de el goze de fu glo-
 ria. Pero fi juzgo , que no defdicen de el golpe de
 fus exemplos el vno , y otro favor. Era angustiofifsi-
 ma la Cruz de fus escrupulos, quifole el Señor benigno
 por el medio de vn subito transito redimir las
 inoportables agonias, que en tal hora fueran natura-
 les producciones de fu menudififima conciencia. Y
 acafo fe debió à fu ferviente prolongada Oracion el
 logro de vna muerte defeada en tan nobles circun-
 stancias, y tiempo tan aceptable, como las Visperas de
 fu amadififimo Padre , y Patriarca. A poco de las dos
 fe fixò por mas de hora en la peana de fu Altar. Don-
 de aunque recatados , y en la mayor parte reprimi-
 dos , dieron bien à entender fus devotos ademanes lo
 encendido, y empeñado de las preces. Aqui empezò
 la Novena de fu glorioso P. S. Ignacio. Y desde aqui
 pafsò à tributarle en fu aposento Maytines. Despues
 de ellos logró el fin de fus deseos. Pues acabados,
hymno dicto, à imitacion de Christo , segun fu siempre
 atormentado espiritu, y faliò à beber aquella agua de
 fu vltima tribulacion, aquel caliz, ó vaso de fu muer-
 te , y à acabar fu vida en madero con el disfraz de
 Cruz : pues vna Efigie de esta fe advirtiò gravada en
 el fitio de la mesa , donde estrenò los golpes à el caer
 mortal en tierra. Circunstancia, fi pequena en fu ser,

Matth. c. 16 .
 v. 30.

Efdre, l. 4. c. 1.
V. 23.

4
grande en la dicha de su representacion. Porque la Cruz es aquel madero mysterioso, que arrojado entre las mas acedas aguas de el mar de este mundo, nos las buelve sabrosas hecho varca feliz, que nos transporta à las dulzuras de el Cielo. Afsi lo creo de nuestro Difunto. Y afsi nos lo assegura el delicado precioso hilo de su vida, y virtudes, que ya propongo à V. R.

§. I.

SERIE DE SU VIDA:

Nació el P. Pablo de honrados Christianos Padres dia 20. de Febrero 1679. Fue su Padre D. Juan de Cardenas de la Villa de Alcaudete, hijo legitimo de D. Juan de Cardenas, y Doña Isabel de Baeza, naturales, esta de la mencionada Villa, aquel de Alcalà la Real. Fue su Madre Doña Maria de Flores de la Ciudad de Granada, legitima hija de D. Juan de Flores, natural de la Ciudad de Andujar, y de Doña Manuela de el Castillo, natural de Granada. Fecundò el Cielo este feliz Matrimonio con diversos hijos. Pero aunque fueron varios, el primero sin segundo, primicias verdaderamente gloriosas, fue nuestro Jesuita. Nació el mayor: mas el de su mismo nacimiento se servia para aminorarse. Desde el nacer parece lo señaló para humilde su feliz horoscopo. Fue el caso, que nació inopinadamente en la desnuda tierra; que ya tan de antemano le tiraba lo abatido. Circunstancia, que para entrañar lo humilde, le impresionò muchas vezes su virtuosa Madre, y pensò muchas mas el docil Hijo. Mas, que otros Patricios, pudiera engrairse este, siendo Granada el nobilissimo suelo, que à el nacer lo recogió en su seno à manera de ambicioso con tan inmediato abrazo, dandole à
yér

vèr de vn golpe, y à la primera vista de este mundo en campos tanto de Paraíso; en el poblado tanto de nobleza, ingenios, privilegios, y essempciones; en su emisferio alegre tanta gloria; y para dezirlo de vna vez, en la tierra tanto Cielo.

Otro quizá (como tal vez Alexandro) se pronosticaria de este acafo futuras temporales dichas. Pero obrando tenáz en el P. Pablo el materno documento, en su siempre juiciosa consideracion lo mas esclarecido de su tierra era tierra, y nada mas. Solos los candores de su tersa nieve parece le llamaron desde niño la atencion. Procuro copiarlos, aun con mayor duracion, en su inocente Alma. A que conduxo no poco la esmerada educacion de sus virtuosos Padres. Aun desde el pecho lo experimentò su Madre tan moderado en las connaturales pensiones de la infancia, que à el tomarle dezia, parecerle, tomaba à pechos vn Angel. En la puericia la quietud, silencio, parcimonia, y la alegria en ella se miraban en èl como nacidas. Jamàs se le notò impaciencia; dize vn hermano suyo; porque era humildissimo, sin que pudiesen alterar su mansedumbre los mas vivillos, è inquietos. Era devotissimo de la Reyna de los Angeles, singularmente en la advocacion de sus Angustias. Este Templo, y su frecuencia eran su mayor recreo. En Casa le dedicaba su devocion Altares, para suplir la ausencia, y distancias de su Iglesia. Correspondiòle la benignissima Madre estas pueriles finezas, con muy ferios, y santos pensamientos. Engendróle crecido horror, y miedo à malas compañías, declarada peste de los pocos años. Radicòlo inseparable à el lado de su solícito Padre, y rindiòlo inviolable à sus preceptos. Por estos medios tan proporcionados, y frecuencia de Santos Sacramentos, aun en lo mas de-

lezna-

6
leznable de la edad vino à ser vn dechado de virgí-
nal recato, exemplar de vna santa timidéz, y tan aca-
bado simulacro de sagrado encogimiento, que no du-
do dezir vn autorizado Jesuita, que entonces le co-
noció ; que el mismo santo encogimiento, timidéz,
y recato, que en él se mostraba aora, se vió en el P.
Pablo, quando Seglarico Estudiante cursaba nuestras
Escuelas.

Mas aunque tan bueno en el siglo, y en la com-
pañia de sus exactos Padres, quiso no obstante mejo-
rarlo el Cielo, dandole otros Padres, y otra mejor
Compañia. Llamóle el Señor para la Compañia de
Jesus. Declaróse el chico Pretendiente, y la Religión
no tuvo detencion en admitirle. Pues sobre su bella
conocida alma, se avian ya en las aulas insinuado las
delicadas luces, y aplicacion operosa de su ingenio.
Era tan feliz este, que ya à los doze años era perfecto
en Pluma, Grammatica, y Rectorica.

Luego, que tuvo competente edad, à los catorce
pafsó, y entró en nuestro Noviciado de Sevilla, año
de mil seiscientos y noventa y tres, dia quatro de Di-
ziembre. Y aqui es facil entender, à donde llegarian
los fervores de él, que aun en el siglo era Angel, y
Angel tan delicado. Todo se le hazia facil, y suave à
su agilidad, y bello genio: el silencio, la guarda de
sentidos, la templanza, y moderacion en la comida.
Eran sus delicias fregar en la Cocina, barrer la Casa,
y servir à sus Hermanos en los mas baxos, y humildes
exercicios. En la obediencia caracter de el Jesuita
era muy señalado, tan sujeto à el sonido de la Cam-
pana, como à la viva voz de el Superior. Practicaba
exacto las penitencias, y mortificaciones, que se le
permitian, ya publicas en Refectorio, ya privadas de
cilicio, y disciplinas. Pero la que mas vsaba, era la
inte-

7
interior mortificacion de sus pasiones , y querer
propios. Nunca el enojo se amagò à su rostro. Pa-
ra todos era suave , benigno , y apacible , mezcladas
en su semblante tal alegria , y modestia , que infun-
dian devocion. Trasluciafe en su aspecto aquella
constante presencia de su Dios , que este le dexaba
impresa con su amable trato en la oracion. Diòse à
este con singular conato. Mas no facaba de ella su
tierno corazon afecto à lo singular. Hizose cargo
desde luego , de que ser perfecto en la Compania no
era otra cosa , que ajustarse à la comun pauta de sus
Reglas.

Puso su mayor cuydado en medir por ellas todas
sus acciones , y palabras , y aun los fondos mas ocul-
tos de el afecto. Era de los primeros à todos los exer-
cicios de Comunidad , y devocion. Tomò tan à pe-
chos la vida comun , que llegò à hazerse como vna
Regla viva , y vn animado modelo de regular obser-
vancia. Lo que explica sugeto de la primera plana
de nuestra Provincia en aqueftas voces : *Puedo dezir ,
que en tantos años , como le tratè de Con-Novicio , Condis-
cipulo , Con-Maestro , y Concurrente , siempre lo tuve por
vn Angel , quando ena joven ; y quando ya hombre , por vn
Varon muy espiritual , y muy observante Religioso . Nun-
ca le notè cosa , que pudieffe desedificarme , ni que desdi-
xesse de la mas ajustada observancia .* Con porte tan
exacto resultò acreedor à los religiosos votos de
nuestro biennio , que hizo con excèsivo gozo de su
alma , sacrificandose todo en tan suave holocausto à
aquel , à quien debia su sèr todo. Ya Religioso , y
passado à el Seminario , que tenemos en Carmona ,
persuadiòse segun la Regla de nuestros Hermanos
Estudiantes , que aquel estudio , que alli se practica ,
de las humanas Letras , no ha de apagar en vn apice
el

el fervor, y atencion à las lecciones Divinas. Su primero, y principal cuydado era la limpieza de intencion, conciencia, y alma, y exercicio continuo de virtudes. Pero mal podria adelantarse en estas, si omitiese, ò descuydasse, lo que como Estudiante tenia de obligacion.

Puso gran cuydado en perfeccionarse en la Grammatica, tarèa, y empleo peculiar de aquella Casa. Seguia inviolable la distribucion. A cada cosa daba sin inversion su proprio tiempo. Fuera de los ratos destinados à recreacion, era inexplorable su silencio. Hablaba, si lo pedia la necesidad; pero siempre en Latin, segun su Regla. Era constantissimo en el recogimiento, y retiro à el aposento; donde con diligente aplicacion prevenia las lecciones, siendo en todo, y à todos de no vulgar exemplo. Asì se aplicaba à los exercicios de virtud, piedad, y devocion, como si no tuviera que estudiar; y asì estudiaba, como si otra cosa no tuviera à que atender: medio, con que se grangedò lugar entre los mas aprovechados en Latinitad, Rectorica, y Poesia.

Perfeccionado asì en las primeras tarèas literarias, passò à este su Colegio de Granada, para estudiar en el Philosophia. Aplicòse à ella con el teson debido; pero atento en este lucido afan à la rectitud de la intencion, y sin olvidar la puntual obediencia, aun à las constituciones mas menudas. Sino es que fuesse arguyendo, ò predicando, no sacaba la voz de su tenor ordinario, hablando siempre, segun la Regla, con voz baxa, qual conviene à Religiosos. Era declarado enemigo de porfias. Si ocurrìa tal vez duda, que conviniese aclarar, traìa modestamente razones para ello, huyendo siempre refabios de vencedor: como aquel, que en tales lances de corazon adheria

à aquella tan doctrinal sentencia de el Belarmino, *melior est oncia patientia, quam libra victoria.* En la justa balanza de el Christiano mas pesa, y debe pesar vna sola onza de paciencia, que vna entera libra de victoria. Documento, que à nuestro Difunto se le oyò muchas vezes repetir. De quien dize lo siguiente sugeto, que lo tratò tan de cerca en los Estudios, como Con-Novicio, y Condiscipulo: *Parece, se esmerò en seguir la sentencia de el Redemptor: discite à me; quia mitis sum, & humilis corde. No tenía hiel para enojarse, aun en ocasiones, en que le daban mortificaciones.*

Prosigue à varios exemplos de señalada humildad en los Estudios: *Era humilde; y aunque tenía sublime ingenio, y sabia mucho, no obstante se valia de un Condiscipulo, para conferir con él las questions para los examenes; y lo bazia con tanta humildad, como si el Condiscipulo fuese su Maestro. En medio de sus escrúpulos, que fue la Cruz de toda su vida, muchas vezes se aquietaba con docilidad à lo que le dezia, un su Condiscipulo.* Con tales exemplos, y con la gran recomendacion, que le daban, no menos las virtudes, que su ingenio, y Letras concluyò amado de todos su Philosophica, y Theologica carrera de Estudios, logrando en vna, y otra el merecido premio. Coronòla impellido de los Superiores con Acto de Theologia en Sevilla. Admirò aquel Colegio de S. Hermenegildo, lo que este en su crianza tantas vezes tenía experimentado, vnas delicadísimas luces de agudo entendimiento cultivadas con no menor abundancia de solida doctrina, que religiosa modestia.

Desde allí passò, aun antes de Sacerdote, destinado à Maestro de Grammatica en el Colegio de Andujar, fiando tan de antemano à el seguro de su notoria virtud, y prendas la crianza de aquella tierna

edad, que tanto necesita hallar en sus Preceptores el razonado juicio, que le falta. Incansable era su esmero en procurar, que los Discipulos igualmente aprovechassen en Letras, temor de Dios, y virtud. Inclinalos con dulzura, y suavidad à el amor de el Señor, y toda piedad. Exortabalos con vna blanda eficacia à la aplicacion constante de sus Libros. Y los instruía en apartarse de todo aquello, que puede pervertir los tiernos años. Con lo que pudo sacar muchos, y muy buenos Discipulos. Por este tiempo, cumplida ya la edad, ascendió à el Sacerdocio. Y aunque su delicadísima conciencia, su inocente exemplar vida, hasta alli observada avia sido para recibirle preparacion continua, dispusose no obstante con singular cuidado, fervor, y diligencia, procurando nuevo exercicio de virtudes, mas pureza de alma, para hazerse digno de los Mysterios Divinos. Dixo su primera Missa. Pero en esta estrena, con que humilde encogimiento, y confusion traxesse à sus manos à el Señor de Cielo, y Tierra. Con que fervor, e incendio de caridad lo entrañasse en su amoroso pecho. Lo colige bien el constante modo, con que despues celebrò siempre, boscando sagrados respectos sus acciones todas; repetidas vezes lagrimas sus ojos, tiernos suspiros sus labios, y todo el rostro encendidos.

Ya Sacerdote, le embiaron los Superiores à nuestra Casa Professa de Sevilla, para passar en ella la tercera Probacion, que prescribe el Instituto, à fin de despertar en sus Hijos los encendidos fervores de el Noviciado, acafo adormecidos con ocho continuos años en el prolixo afán de Letras, Estudios, y Disputas. Bien podemos con verdad dezir, que el P. Pablo no avia interrumpido las modales exactas de Novicio

ció en sus literarios sudores ; sirviendose de estos , no para entibiar sus religiosos fervores ; si como de tarea tan laboriosa , para acrecentar meritos , atento solo à hazerse instrumento apto para la gloria de Dios , y provecho de las almas . Así , pues , en este tercer año de Probacion , no tanto reformò à su espíritu , quanto le diò nuevos alientos en las virtudes propias de su estado . De esta Divina fragua restituyò la Obediencia à el empleo de enseñar Latinidad tan fructuosamente comenzado antes . Prácticòlo en las Ciudades de Montilla , y Cadiz con crecido fruto de aquella tierna edad . Y aun oy logra esta Provincia en la mayor altura algun escogido fruto de aquel su Magisterio esmerado .

Era muy escogido el Escolastico talento de nuestro Difunto . Pareció conveniente irlo acercando à la esfera . Destinaronle Presidente en el Colegio de el Señor San-Tiago de Granada : mucha cruz para su menudo , y encogido genio . No obstante abrazòla obediente , y resignado . Aunque era el Colegio antiguo en menor numero , era el bastante , y que para lo arreglado de el gobierno no sobrarian los que aora le manejan , vn P. Rector , y dos diversos Padres Presidentes . Solo no obstante el Padre Pablo entonces en la Presidencia , en la exterior ocupacion servia por dos , y en lo interior de su ánimo trabajaba por muchos , y aun innumerables . No le zozobraban à vista de los fondos de su ingenio , aunque tan frequentadas , las literarias tareas : en que aun à los mas habiles admiraban su solidèz , subtileza , y claridad ; siendo así , que à esto , solo contribuía vna pequeña parte de su capáz alma , quedando siempre la mayor embarazada en el incessante afán de sus escrupulos , temores , y dudas . Aqui si , que trabajaba . Miraba à su cuydado

vn crecido numero de Jovenes , que fuelen ser los
 idolos, y esperanzas de sus Padres, y Familias. Con-
 sideraba lo facil de la edad. Ater dia los riesgos , que
 aun entre si, y en Casa tienen. Contemplabalos fuera
 de ella en sus commercios , aun en mayores peligros.
 Y todo junto le sufocaba su afligido espiritu. Acudia
 à su Dios, y sentida, y amorosamente con estas , ò se-
 mejantes expresiones le dezia : *Cómo así, mi buen
 Padre? Si à cada hombre dais vn Angel por custodia; To
 vno, solo, y pobrecillo hombre podrè ser guarda de tantos?
 Solo podrè con el auxilio, que espero de vuestra piadosa
 mano, y paternal providencia.* Así alentado velaba en
 reconocer en cada vno su trato , è inclinacion. Ave-
 riguaba los commercios fuera, para cortar en tiempo
 lo arriesgado.

Pero por mas, que hiziesse, padecia indécible
 martyrio su conciencia. Passaronle los Superiores de
 aquel Colegio à este, para leèr las Artes con Curso de
 Provincia. Era el nuevo Maestro de sublime ingenio
 realzado con la quaiidad excedente de la solidez. Pe-
 ro la dote sobrefaliente executoriada con sus obras
 todas, era el dòn de claridad, y metodo. Contribu-
 yòle este en su enseñanza muchos buenos Discipulos,
 varios muy escogidos, y alguno de ellos tanto, que
 aun siendo Estudiante, dixo de èl aquel Oraculo
 grande de Granada P. Pedro de las Ribas, poderse
 formar, repartiò su sabiduria quatro Sugetos de ho-
 nor à la Compañia. No aplicaba menor cuydado el
 P. Cardenas en manifestarse Religioso à sus Discipu-
 los, que en exercitarfeles Maestro. Vian en sus deli-
 cados argumentos vna constante modestia, la ningun-
 a estimacion, que hazia de su apreciable saber, el
 mudo sufrimiento en las ocasiones, que tal vez excita
 el escolastico ardor, la fugecion total, y tan rendida

à los Prelados, la inviolable exactitud en las distribuciones religiosas, su fervor, su piedad, y devocion continua. Con esto si en sus Discipulos causò tan nobles producciones su ingenio, y sabiduria; no han sido menos ilustres las que logrò su religioso exemplo: cuyas estampas han sido de esplendor à la Provincia, de gloria à Dios, y de provecho à las almas. Con este tenor, y metodo empezó, mediò, y acabò felizmente su Philosophico-Curso con vniversal, y mas que vulgar satisfaccion.

No eran su literatura, y prendas para estar en ocio. Inmediatamente fue destinado à Maestro de Theologia en la Ciudad de Malaga. Corto espacio logrò esta sus talentos: pues vacando Cathedra en Sevilla, se trasladò à ella, para empezar en el de S. Hermenegildo su Theologica carrera de Maestro en Colegio mayor. Dos solos años la siguiò allí; porque à este tiempo provido el Cielo dispuso, se abrièssè puerta en Granada, para que así disfrutasse largamente su acreedora Patria vn tan lustroso, como exemplar Hijo. Por otros dos años la continuò aqui, concluyendo Maestro de Prima con el mismo lucimiento, religiosidad, y credito su Theologia Escolastica. Passò inmediatamente à la Positiva Maestro de Sagrada Escritura en este Colegio por veinte y siete continuos años, hasta los sesenta y seis de su edad hecho la veneracion de los Teatros Granadinos, honor de nuestro atrio, y columna firmisima de la Regular Observancia de esta Casa. Estos tres vltimos pocos, que nos durò su tan apreciable vida, aunque sus años tantos, y tan gloriosa, y vtilmente trabajados eran acreedores à dilatados descansos, clamò no obstante por no quedar sin empleo. Encomendosele el de dar espíritu Prefecto de él à las muchas tiernas plan-

plantas de jóvenes Jesuitas , que este Colegio educa. No sé , si à vista de la ocupacion , y esmero singular, con que la hazia , à manera de invidioso de la tierra el Cielo quiso robarnos el caudal , que difundia con su espíritu. A este tiempo murió.

Luce 4. v. 24.

Y todo el dilatado , que vivió en Granada , fue excepcion de aquella Regla de Christo , *nemo Prophe- ta acceptus est in patria sua*. Vivió en su Patria tenido siempre por Santo. Yendo en el entierro de el V. P. Manuel Padial , se oyó , dezian de él sus Payfanos: *À vè otro radial*. Repetidas vezes de las conta- das , que el Padre salia , se assomaban à las ven- tanas solo por lograr el verlo , convocando à otros , y diciendo : *Vèn à vèr à el Padre Pablo. Vèn à vèr à el Santo*. Reputabanle generalmentè en Gra- nada supremos medios , è infimos por *vn Varon de Dios* , por otro P. Padial. Aquel eloquentissimo Pre- lado de Granada, el Illmo. Señor D. Francisco de Pe- rea y Porras le apellidaba *el Oro de la Compañia*. Los Señores Inquisidores le profesaban especial estima- cion, y cariño. Vno, substituida otra, le tomó con el pretexto de indigna su pobre cajuela de tabaco. La que conservaba , y vsaba tal vez con singular apre- cio. El mismo manifestò vn Señor Dignidad de aque- ta Santa Iglesia, haziendo presa, luego que murió, de la caja que traia. Mas casi se la robó de las manos la crecida devocion de vna Excelentissima Señora de este Pueblo. Vn Señor Prebendado de los mas auto- rizados de la Insigne. Colegial de el Sacro-Monte ex- presó en su muerte , aviamos perdido vn *modèlo de todas las virtudes, columna de la Compañia en Santidad, y Letras, Biblioteca animada, donde en los casos mas ar- duos avia (como tambien otros muchos) encontrado Autores, sus Resoluciones, y sus citas*. El M. R. P. Pre- sen-

sentado Fr. Luis de Morales, de el esclarecido Orden de Predicadores, que tan buena memoria nos dexò en su muerte, y otro Reverendissimo Calificador de el Santo Oficio, de los Venerables Padres Capuchinos, autorizadissimo en Granada, à el encontrar a el P. Pablo de Cardenas, mas que con voces le saludaban con estrechissimo abrazo.

No se circunscribiò este aprecio à los Estranos. Diversos de los Nuestrros, que alcanzaron à el V. P. Manuel Padial, retienen la memoria de averle oïdo dezir de el P. Pablo, que era *un Diamante escondido*. Vno de los primeros de nuestra Provincia expresò el alto concepto de sus escogidas letras, diciendo, equivalia à muchos doctos juntos el P. Cardenas solo. Otro de los Sujetos graves en este Colegio le llamó *Varon indubitablemente illustre en la virtud, digno de nuestras Coronicas*. Vno de nuestros Sacerdotes à el considerar su circunspecto, y espiritual modo de alimentarse exclamò, merecia mas el P. Pablo comiendo, que el orando. Otro de grande autoridad, que le tratò Con-Novicio, Con-Discipulo, y tambien de Con-Maestro, se explica de aquesta fuerte: *To digo, que quanto se expressare de la virtud de el buen Padre Cardenas, no excederà de lo justo. Estoy contentissimoo, porque siempre me amò, y me tenia ofrecido (y lo cumpliria) que todos los dias me encomendaria à Dios. Su muerte avrà sido preciosa en conspecto de el Señor; y estoy persuadido, que desde aquel instante està en gloria. Y aunque le he aplicado sufragios, ha sido con la condicion expressa, de que le aumenten la gloria accidental*. Vno de los mas apreciables Discipulos de el P. Pablo, despues de mil dignissimas expresiones, que de proposito refero aora, concluye, creerlo ciertamente en gloria. Fuera dilatadissima Provincia, aun solo el insinuar

todos los testimonios de crecido aprecio, así de Extraños, como de los Nuestrros. Baste dezir, ser universal.

A este gran concepto correspondieron los ecos de su muerte. Apenas esta se supo (que fue muy presto, aun antes, que la voceassen las Campanas) concurren de todas clases de gentes, mas que á sentir á el que juzgaban Santo, à ver, y venerar su respetado cadaver. No fue poco poder defender las pobres alhajuelas de su aposento, y persona de la codicia tanta de reliquias. Robòle la devocion à pedacitos gran parte de la Sotana. Mudaronle bonetes. Recogian con ansiosa estimacion las hojas de las yervas, y flores de su Feretro. Besabanle pies, y manos aun de las Comunidades Religiosas. Fueron innumerables los Rosarios, que à el tiempo de los Oficios en la Iglesia, y antes expuesto el cuerpo en el Teatro, no cessaron de tocarle. Despues sus letras, y escritos, sus pobres estampicas, pañuelos, y otras semejantes prendas de su gran pobreza partidas, y aun repartidas, apenas han bastado à satisfacer las ansias, no solo de Personas particulares de mayor esfera, sino es tambien aun de enteras Comunidades Religiosas. A el tiempo de el entierro se escuchaban entre el confuso tropel repetidas lastimas, así de que no se huviesse conservado expuesto à la comun devocion (como el V. P. Padiàl) por el dilatado espacio de tres dias; como de los muchos Sugetos, que persuadidos, avria mas tiempo, se privaban de ver, y venerar à *un Hombre* (como dezian) *tan santo*. Varias Personas desearon, se sacassen, y exparciessen sus retratos. Alguna para este fin, vino à ofrecer vno de los diversos, que en vida se le formaron, y se hallan repartidos en algunos Pueblos. Entre las muchas Personas de primer ca-

rac-

rafter, que han solicitado, y solicitan Reliquias de el que contempian Varon venerable, dignissimo de los elogios grandes, que todos le forman, señalaron-se singularmente los Señores de este Santo Tribunal, que en vida se sirvieron de su notoria literatura, zelo, y prudencia en negocios de la mayor consecuencia.

Buena parte de este vniversal concepto explico su Funeral. Celebróse con el mayor aparato de Musica, que permiten los domesticos estilos. Fue el mobil vna mano Excelentissima, bien practica en lamenar con semejantes ecos la muerte de sus Hermanos. Asistieron segun costumbre todas las Religiosas Familias de Teatro; bien que numerosas sobre lo ordinario, y abultadas con los sugetos mas privilegiados. Distinguióse (segun practica honrarnos) la de el Seraphico Padre San Francisco, tomando à su cuydado el sepulcral oficio, que celebrò su Reverendissimo Prelado. Quien repitiò à otro dia en la oblation de el sacrificio, à el Difunto sufragio, è intension crecida à nuestra siempre empeñada gratitud. A el noveño dia sobre el comun favor en tales ocurrencias, honró nuestro Colegio con Vigilia, y Missa la Comunidad de Reverendissimos Padres Trinitarios Calzados, estrechamente vnida por singulares respetos con nuestro Difunto; captivando assi de nuevo, ò sobreponiendo nuevos eslabones à nuestro tan antiguo antidoral captiverio. Celebrò vno de los mas graduados Padres de tan respectable cuerpo por subita indisposicion de su dignissimo Prelado, quien ya tenia determinado hazerlo por si mismo. Todos desmedidos honores para nuestro agradecimiento de el todo immortal. Pero aun no se daba por satisfecho el Pueblo. Esparcióse el deseo de otros nue-

vos, que à mismo tiempo fuesen à el comun de exemplo, è imitacion. Este desde luego dentro, y fuera de Granada empezó à hazer instancias (que nunca cessarian) por leer aquesta Carta. Algo sobre lo vsado se ha retardado esta; pero muy mucho segun las comunes ansias. El satisfacer à estas fue entre otros el principal motivo. Porque aviendo sido especial el estudio de el Padre Pablo de Cardenas en ocultarse, y recatar sus cosas, hizose forzoso el esperar en algun descuydo de su singular recato el hallazgo de algunos casos raros, que son solos los que suelen llenar la expectacion de vn vulgo ansioso. Para este frustrada ha quedado en no pequeña parte la esperanza. Mas no para el Varon prudente, que gradua fantidades, no por los raros factos, si por solidas virtudes, en que nos dexò mies abundante.

§. II.

SUS VIRTUOSOS EXEMPLOS.

YA es tiempo, de que para comun utilidad veamos el sublime grado de virtud, y perfeccion, à que ascendió su tesón invencible, grangeandose así aquel grande vniversal concepto, en que se hallaba. Y desde luego à qualquiera, que en general divise el vulto de sus virtudes, será facil entender, que se propuso el P. Pablo imitar (como en todos es debido) las características virtudes de aquel grande Apostol, que le dió su nombre. Delinea à este su amartelado el Cornelio, qual viva perfecta idea, tan de vn Jesuíta, como de el Varon Apostolico: *Idea vite Apostolice*. Dala toda formada de celestiales virtudes. Pero tres hallò, que en su conversion dieron principio à la
obra,

obra, Humildad, Paciencia, y Oracion. La Humildad puesto por tierra, la Paciencia, tolerado el golpe, y quiebra de la vista, la Oracion, que fue su vnico passo por tres dias. Quede aqui por aora. Y passemos de el original à el retrato, y de el vn Pablo á el otro. Què de vezes! Y què de corazon! Qual otro Pablo le oimós reputarse pecador, y pecador grande, *quorum primus ego sum!* Aunque en todas señalado, la Humildad, no obstante puede con verdad dezirse, fue el Benjamin, y como por antonomasia la virtud de el P. Pablo. No debió como tan diestro ignorar, ser esta el cimientto solido de la humana perfeccion. Ni quiso, falseasse con el tiempo su edificio. Reparò oportuno vn Sacerdote nuestro la gran correspondencia de el fin con el principio de su vida, proprio vno, y otro de su profunda humildad; por aver vno, y otro acaecido en la desnuda tierra. Qual el fin, y principio fueron el centro, y medio de su vida toda. No es facil el fiar á la plumá la viva perfecta imagen de su humildad. Es preciso el informe de los ojos. Aunque siempre desde Seglarico procedia con visible corporal encogimiento, no era este de aquella especie de bastarda humildad, que mas que edificar, escandaliza. Tenian sus procederres cierta connaturalidad, y vn no sè què, que aun por entre las cortinas de su gran recato traslucian su sincero, solido, y verdadero corazon. Humillacion con sola la interior humildad de entendimiento no es segura, segun los Asceticos; debesele juntar la humildad de el corazon.

1. ad Timot.
c. 3. v. 85.

Esta fue la de Christo, *humilis corde*. Esta, la que (como ya dixo grave Jesuita) tomò por especial dechado el P. Cardenas. Y esta, la que llegó à alcanzar en todos sus tres grados: *Despreciarse à sí mismo por conocimiento proprio. Por el mismo gustar ser despreciado*

P. Reguera l. 4:
Mystic. q. 5.

S. Bonav. Pro-
cessu 6. Religio
for. c. 22.

*de los obrós. Por más dones, que tenga, darle à Dios lo que es suyo, y quedarme solo con mi baxeza, y nada. Así S. Buenaventura lo enseñó. Y así lo practicó nuestro Difunto. Para entender, que llegó à vn muy sublime grado de humildad bastaria en general tener presente, que este fue su singular esmero sin interrupcion, y de por vida. Pero descendiendo à los particulares grados de esta virtud, hallamos, que sudò incessante en el vnico medio de la humildad, el proprio conocimiento con ciertas voces de el Meliflúo, de que tenia especial apuntamiento. Conducido, por donde vino à aquel alto desprecio de sí mismo, con que se contemplaba defectuoso, de escasos talentos, y aun inutil. Si ante la Comunidad se reprehendia alguna falta, con el pretexto de no oír bien, todo encogido acudia à el Superior, pidiendo se la expresasse, para corregirse, si en ella se hallasse comprehendido. Confessaba à cierta Religiosa. Hizieronla Prelada, y à el punto la dexò, diziendo, que él era bueno para Confessor de pies, no de cabezas. Despues vino à dexar todos los Penitentes por no creerse tal, que pudiesse atenderlos, sin desatender su Cathedra de Escripura. El ningun concepto de su suficiencia tan notoria lo tuvo en ella por veinte y siete años, sin atreverse à exponer, leyendo, y releyendo puntos de Proemiales. Quiso tal vez componerse con la caridad. Por los cortos ministerios de Confessionario pensò dar à el publico vn Libro de Moral, recogiendo en él los muchos selectos apuntamientos, que à manos de sus continuos escrúpulos tenia agregados. Supolo el P. Provincial, y exclamò a el punto: *Ojalà lo hiziesse. Pero no lo hará.* Así fue: pues no pudo prevalecer la eficacia de vn su confidente Sacerdote contra la baxa estimacion, que de sus prendas para el assumpto tenia.*

Para

Pero què mucho? Si en las muchas Consultas, que le hazian, casi no era assequible, el que aun estando lleno de las mejores noticias, resolutivamente respondièsse, persuadido, que solo era capáz de dar las citas, y de remitir à los Autores. Llevada de la general fama en letras, y virtud de el P. Pablo, llamòle en Consulta cierta Religiosa. Fuè el P. atento. Oyòla largamente. Y quando ella esperaba de tal Sugeto la deseada decission, dixola el Padre, que èl no era oportuno para determinar aquellas dudas; que hiziesse cuenta, aver estado hablando con vn total idiota, tronco, ò asno. Dexòla asì, si no quieta con su resolucion, pasmada con su humildad. Solia dezir, que por inutil lo avian dexado los Superiores tan de asiento en este numeroso Colegio de Granada; como que en espuerta de mucha moneda, passar fuele alguna de menos ley. No solo se despreciaba à sì mismo, sino que gustaba, de que otros le despreciassen. Hallandose tal vez el P. en la quiete, ò recreacion de los Philosophos, mal advertido vno de ellos de el rèspecto tantas vezes merecido, sonriose, de que (como solia à causa de sus escrupulosas detenciones) repitiesse algunas vezes vna misma palabra. Reconociò el P. y dixole risueño, y apacible: *Riafe, Hermano; que todo esso, y mucho mas merezco por mis pesadeces. Riafe, riafe, y no le dè cuyádo.* Prosiguiò el Hermano por buen rato con su insulsa rifa. Y el bendito Padre con vn alegre rostro todo el tiempo, como buen Hijo de aquel P. humildisimo S. Ignacio de Loyola, quien hizo tal vez alto, caminando, sin mas causa, que continuar el gusto de vn simple Pastorcillo, que reia lo estraño de su trage. Muchos otros casos, que symbolizan con este, podrian referirse. Por ellos dixo alguna vez apacible à vn conidente: *Padre, yo no*

sè, que tengo, que todos se me atreven. Aun passò de el alegrarse de ser menospreciado, à el supremo grado de humildad en dar à Dios lo que es suyo, quedandose con lo proprio, à tenerse (digo) por vn pobre pecador, quando se hallaba su alma adornada de superiores prendas naturales, y celestiales dones. Padre (le dezia à vn su Discipulo, con quien tal vez confessaba) tenga V.R. paciencia, y misericordia con este pobrecillo pecador. Estoy, como dize el Apostol: foris pugna, & intus timores. Otras vezes entre suspiros, lagrimas, y aun temblando preguntaba: Padre, V. R. juzga, que voy errado? Digamelo. V.S. juzga, que agrado à Dios con esta conducta tan tibia, que llevo? Le parece à V. R. que me salvarè?

S. Anselm. lib.
de Similitud.

Para resguardar el riquissimo tesoro de esta sus tres vezes graduada humildad, serviasse de aquella figura escolta, que señalan S. Anselmo, y otros Padres. No hablaba palabra, que fuesse de loor proprio: antes si acaso ocurria tratar de sus cosas, era espoleando su vivo entendimiento à que encontrasse en ellas mil causas de menosprecio. Aun por esso no se avergonzaba, antes si gustaba de referir la estrechez, y pobreza de algunos de sus Parientes. Si tenia alguna funcion de Letras, para mostrarse corto, se manifestaba afanado, y daba à entender, no le alcanzaba el tiempo. Huia de todo elogio, estimacion, y honra. Era esto tan constante, que se vino à constituir notorio eficaz medio, para retirarle de algun sitio, que en el se comenzasse à proferir elogio suyo. Diciendole à vn Sacerdote, que cuarenta y vno, ò cincuenta y dos años avia, que recibìo cierto consejo de el V. P. Tamariz, y aun se acordaba de las palabras formales: reconociò el P. Cardenas, lo atribuia el Sugeto à favor de el Señor, y providencia especial; y se turbò de

de tal modo, que fue preciso con prudentes cautelas serenarlo. No menos, que la estimacion reusaba la honra. Si algun Principe, ò Magnate venia à el Rectoral, procuraba retirarse de ser en la visita de los comitantes de el P. Rector. Padre (dixo à vn Jesuita cierto Religioso) vengo summamente edificado de el P. Pablo de Cardenas. El es vn Santo. Què no ha costado hazerle entrar en vn coche ! Y quando ya lo vinieron à conseguir nuestras instancias, se cubriò el rostro con el Mantèo, porque no le vieran. Frequentaba la practica de todo genero de humillaciones; como el barrer la Casa, è Iglesia, fregar los platos, belar pies à la Comunidad, y otras vsadas en nuestros Refectorios. Serviafe en vn todo à si mismo, sin admitir de otro los alivios tan merecidos de su edad, graduacion, y virtud. En alguna de sus dolencias afirma quien le asistió, averle rogado, y con instancia, no le diese otra comida, que la que sobrasse à los demàs Enfermos. Concerniente à esto quando sano, por necessitar de traer en la boca, despues de comer, vn bucheillo de vino, le viamos todos, para este fin, ir acabadas las mesas, recogiendo en vno las goticas, y desperdicios de los otros vasos. Subordinabase à el Superior, y no solo no se sobreponia à el inferior, sino que aun se sujetaba en la parte mas dificil el entendimiento. Aun en sus escrulos consultaba, y seguia el parecer de varios de sus Discipulos bien mozos. A vno de ellos pedia tal vez licencia para hablar en la materia. Si se la daba, hablaba; si se la negaba, emmudecia.

Es la paciencia, sufrimiento, y tolerancia, segun la sabida maxima de el grande P. S. Geronymo, el indice mas fiel de la humildad verdadera, *auferantur omnia signenta verborum.*, *cessent simulati gestus*, *virum*

bu-

Epist. 17.

humilem patientia ostendit. Quien como humilde se reconocia con el Apostol peccador, avia de seguirle gustoso en las penas, y paciencia. Mucho le dieron, que tolerar los hombres, y por diversos rumbos. Quantas vezes por permission Divina, instrumento de su labor, oyó cosas bien sensibles! Pero con qué silencio tan humilde, y encogido! Algunos en ocasiones se le rehurtaban, porque sus escrúpulos continuos, sus prolixos reparos, è incessantes dudas le paraban tal vez para el commercio menos oportuno. No se le escondia esto; como explicò afligido à vn confidente. Passabale el corazon mas que el desvio la causa. Penetraba el motivo la perspicacia de su entendimiento. Y à el vè á el mismo tiempo, no le era libre el evitar esta molestia à el Proximo, se miraba su animo, lastimado dos vezes, vna con la esquivèz, que recebia; otra con el motivo, que inevitable daba. Sus mismas bellas entrañas, y corazon sin hiel fueron tal vez ocasion de verse allanados, ó de palabra, ó de obra, aunque sin reparar, sus tan debidos respetos. Quanto caritativo, era enemigo de molestar à nadie. De aqui le era vna pena indecible el procurar (aunque no fastidioso) el sufragio à la necesidad, crianza, y colocacion en competente estado de algunas sus Parientas de pocos años, y de el todo desvalidas. Los infernales espiritus, aun sobre el modo ordinario, tal vez parece le atormentaron: de que pueden ser alguna conjetura las batallas, y expresiones, que en su retiro à deshora se le oyeron. Pero de quien mas padeciò, fue de si mismo. Aqui aquel espiritu de austera rigidèz, con que ordinariamente se trataba, y maltrataba. Aun en esta edad, en que muriò, tan quebrantada ya, era exactissimo en seguir con el mayor rigor la distribucion comun en levantarse

tarle à la hora ordinaria , aun entre los destemples de vn elado Invierno ; en tener en su propria hora la Oracion Mental , en dezir la Missa , assistir à Letania, comer , cenar , preparar los puntos para la Oracion, en el examen de conciencia , y en recogerse à la hora señalada, muchas vezes passado todo de el frio.

Su comer era lo que juzgaba preciso para vivir; y esso mixturado con tanta hiel en su corazon , tan repensado , que acaecia llevar à la boca , y retirar el bocado , ò el vaso dos ; y tres vezes sin gustarlo. *De proposito le observè en la comida* (dize vn Sacerdote nuestro) *porque à alguno su alimento le pareciò mas que lo que se lee, comian los que fueron Santos. Y quedè satisfecho, de que era menos de lo que el P. necesitaba ; y que lo mas , y lo mejor lo reservaba para darlo de limosna ; como lo vi yo mismo.* Por sus accidentes, y pocas fuerzas notoriamente atenuadas tenia en estos vltimos años licencia de comer; y aun cenar carne en los dias prohibidos. Y no obstante sus muchas letras , era tanto lo que à vista de los novissimos Decretos padecia de dudas , y perplexidades , que transformaba la carne en azibar , y bastaria acafo à sanearle de el todo sus licencias este consumo de espiritus , que en deliberar hazia. Su pobrissimo interior vestido lo cubria , si; pero de penas subidamente prolixas. Vn coletillo por jubon casi de por vida el mismo , era el principal refugio , que passaba. Pero aun era lo menos. Con el recogido sudor de tantos años era, como el cilicio de el gloriosissimo Santo Thomàs de Villanueva , que lo atormentaba , mas que con sus cerdas , con los animalillos mordicantes , que por el cuerpo todo à manera de plaga difundia. No contento nuestro Difunto con estas penalidades , se las acrecia quotidiano,

aun en esta su última abanzada edad, ya con dilatado cilicio, y disciplina, ya con el ayuno, y otras tales aferezas.

Pero nada de esto era lo mas. Lo mas, y mayor en esta parte fue la cruz de sus escrupulos. La que no hubiera sido tan pesada, si su vivo entendimiento no hubiera sido tanto, ni sus noticias tantas. Estas, y aquel le daban cuerpo incessantes. Descargò Dios para exercitarle sobre su delicadissima conciencia un desmedido peso de dudas, y perplexidades, no solo acerca de el estado de su salvacion, y eterno logro; sino es, aun sobre la rectitud de todas, y cada vna de sus acciones en orden à el agrado de el Señor. Desde su Noviciado, y aun antes, por toda su dilatada vida, apenas le dispensò el Cielo algun alivio en tan dura carga en un tan timido espíritu. A esta especial disposicion de el Señor, para labrarlo, se puede atribuir, el que no bastassen à dilatarle su animo oprimido las acertadas conductas de los mejores sugetos de nuestra Provincia; à quienes eligiò para la direccion de su conciencia. Entre estos tuvieron su lugar los dos venerables, y esclarecidos Varones P. Francisco Tamatiz, y P. Manuel Padiàl. Las eficazes persuasiones de este en orden à serenarlo tales fueron, que pueden sonar à revelacion, que huviesse tenido de la salvacion de el P. Pablo. Tres vezes se reconciliaba en la semana, bañado en lagrimas à vezes su venerable rostro, lleno de amarga afliccion su pecho. Y con todo esto no encontraba quietud su corazon. Confuso, y continuamente temeroso de si mismo, en todo se detenia, en todo hallaba embarazo su espíritu, siempre ansioso de nunca desagradar à su buen Padre. Era su penar tan duro, que llegaba hasta no poderse tolerar à si proprio, como varias vezes lo asse-

afeguraba él mismo. Y à la verdad, que mayor tormento pudo aver para vn alma cordialmente amante de su Dios, que el temor, y rézelo, que la representacion viva de perderle à cada passo?

Es la tribulacion vna grande Maestra de Oracion. Luego que leemos à S. Pablo atribulado, le vemos en vn sagrado triduo de incessante orar, sin acordarse de el comer, ni de el beber. A nuestro Difunto aun comiendo se advertia orando; porque su penar era de todos tiempos. Quien de continuo se miraba à punto de espirar en tan violenta cruz, que avia de hazer, sino encomendar su amargo espiritu en las manos de el Señor? *Su buen Padre* apellidaba à Dios. Y enlazados su amor, y su penar se lo traian à los labios, y lo ponian en su continua presencia. Eran frequentes sin distincion de sitios sus Jaculatorias: en su retiro, por la Casa, en el sitio de recreacion, en el Teatro Escolastico, en las aulas, hasta en el Refectorio prorrumplia muchas vezes, sin advertirlo, en ellas, mezclando alguna otra con lagrimas, y suspiros, el que pudiera ser regalo, à quien no lo refiriera con la amargura, que el Padre à sola la precisava conservacion para el servicio Divino. Estas casi no interrumpidas exhalaciones de su encendido pecho eran con natural efecto de su oracion ferviente. Era en el P. Pablo como incessante. Y aunque vn Suge-to tal para ella no necesitaba de la ayuda de los Libros, era no obstante rara, y de singular exemplo su exactitud en prepararse, quando nuestra distribucion nos lo prescribe. En estos vltimos años eran en esta parte sus Libros el P. Luis de la Puente, el Manà de el Alma de el P. Pablo Señeri, y las Meditaciones de el P. Avancini.

En la hora comun por la mañana era inviolable.

Pero en el Padre era dar principio à la que despues por casi todo el dia continuaba. Vn Sugeto, que en la oportunitydad de habitacion casi sin estudio lo notò por todo vn año, asegura, que gastaba el P. orando en la Tribuna ante el Santissimo mas de la mitad de el dia. Esto sin las muchas horas, que el retiro à su aposento robò de nuestra noticia. Por las noches à el cerrar la puerta interior de nuestra Iglesia, fue menester tal vez como despertarle de aquel su sabroso sueño. Vno de los Venerables Padres de el Oratorio de el Gran Zelador de las Almas, Señor San Felipe Neri, asegura, averle hallado en ocasion tan possedo de aquella embriaguez, que fue preciso el omitir por entonces la dependencia, à que iba. En otra vn Jesuita le viò venir inmutado el rostro, todo encendido, erizado el cabello, y hablando entre si; conversacion, que prosiguiò parado ante el bello Simulacro de Maria Santissima, venerada en nuestra Escalera grande, donde por buen rato persistiò inmoble, segun algunas conjeturas, ò experiencias. Observò el Sugeto, y asegura, que la gravedad de su semblante, y ojos fixos en la Virgen, produxeron en su pecho vn temor devoto, y vna commocion grande. Intentò perseverar hasta ver el remate de la accion. Mas vuelto el Padre, viendose observado, baxò sus ojos à manera de corrido, y entre grandes suspiros, con passo sobre su costumbre acelerado, se acogió à su refugio, la Tribuna. *No tuvo duda (concluye el Jesuita) de que estaba extatico.*

De este tan calificado, como frequente trato con su Dios tiraba gages de delicias, y luces, vnas, y otras grandes. Vn Sacerdote, que le confessaba repetidas vezes, dize: *Me inclino, à que muchas vezes era arrebatado de los sentidos exteriores à tomar lecciones de fervor,*

y devocion entre favores especiales de el Cielo. Y aun depone, que lo hallò en la Tribuna varias vezes en distintas horas, algunas muy entrada la noche tan traspuesto, que no parecia, sino estar entregado à vn dulce sueño. De este mismo modo, y en diversos sitios le encontraron otros. Tal vez testificò el Padre mismo estas dulzuras. Confiando à vn Sugeto nuestro cierta extraordinaria congoxa; porque no imaginasse este, lo gravaba el Señor con vna casi insuperable carga, le añadió: *No obstante, Padre, Dios es tan bueno, que aunque permite, ò quiere, que yo esté assi; no es siempre, que muchas vezes me consuela mas, que yo merezco.* Era tambien competente indice de su interior ternura la constante exterior devocion. de todas sus acciones. Tan compuesto, y tan devoto se veia à el toque de Ave Marias, y bendicion de la Mesa, como en el Oficio Divino, y Visitas frequentes de el Santissimo, y qual pudiera el mas fervoroso celebrando el sacrificio tremendo de la Missa. Jamàs (huvo quien lo observasse) ni en la Iglesia, ni à el tiempo de Letania se le viò el becoquin, ò gorro en la cabeza. Dos Jesuitas (que antes de serlo, le ayudaban Missa) aseguran aora, el vno, que en muchas de ellas viò mezclarse en su modesto semblante llanto, y risa tales, que aun en vn pueril pecho engendraron conocida devocion. El otro dize, que huvo ocasion, que à el alzar la Hostia, se mantuvo cosa de vn quarto de hora con ella elevada, fixos en ella los ojos, sin moverse. Baste de devocion, y passemos à sus luces.

La copia de ilustraciones, con que estaba enriquecida su dichosa alma, era tanta, que no podia menos, que revolver por los labios. No solo se difundian en la eficacia, y dulzura de sus Predicaciones à Nuestros, y Estranos, sino es tambien en sus conver-

30
faciones, y trato familiar, viles siempre, y con mezcla de oportunos defengaños. Sus espirituales documentos eran muy solidos, y activos; pero en el modo dulces. A esta causa era oido con singular gusto, especialmente en Sermones, y Platicas Morales. Para este fin le solicitaban con ansia los mas observantes Claustros de Religiosas Virgenes. Y le huvieran de por vida, y con gran gozo desfrutado Confessor, y Director, à no averlo inhibido su humildad, haziendole creer, no alcanzaba su caudal à tanto gasto. No solo los de afuera, dentro tambien los Superiores lo frequentaban en exhortaciones à nuestra Comunidad, teniendole como aligado el darla los exercicios cada año. Hizieronle en estos vltimos Prefecto de Espiritu, para que como de oficio difundiese en los Domesticos (como lo hazia à satisfaccion de todos) el espiritual tesoro, que escondia su pecho, por medio de las Platicas, y Exercicios à nuestros Hermanos. Hasta aquí el gasto como ordinario de sus luces. El extraordinario fue de algunas, que tocan en Profecias, y conocimiento de los interiores. Cierta Religiosa, que de empleo recibia los recados, hallòse en ocasion notablemente afligida. Llegò el Padre, y siendo su comun estilo de saludar, aunque politico, breve, este dia la habló con dulzura, y agrado, que no acostumbraba. Señora (la dixo) *afligida està Vsted. Digame su afliccion; que bien puede con toda satisfaccion.* Dixola. Y consolòla con palabras tales, que no solo desvanecieron entonces el quebranto, sino que aun oy siempre, que le ocurren, la dilatan. Por tres años avia el Padre confesado à otra Religiosa. Despidiòsele despues, como lo hizo con todas. Pero quedòse oyendole algunas otras consultas; bien, que por mas, que avia intado, no fue posible, la oyef.

oyesse vez alguna en confesion. Hallabase muy oprimida de congoja cierto dia, y ansiosa de confesar con el Padre. Quando è aqui, que viene, y quanto en otras ocasiones dificil, en esta se viò facil en confesarla, dexandola llena de quietud, y de sosiego.

A cierto Estudiante Secular de nuestrs Atrios, que vivia distraido, llamò vn dia el P. Pablo. Reprehendiolo à solas, y exortandolo à mudar de vida por medio de vna buena confesion, como dandole la norma, le dezia: Vsted puede acusarse de esto, y esto. Y asegura, que le fue declarando el P. Cardenas todos sus pecados, y aun algunos otros, que tenia olvidados, o no juzgaba por tales. El quedò sorprendido, compungido, y emmendado. Protesta otra Persona, que à el hablarle, le llenaba de empaço la alta persuasion, de que le penetraba su interior, y que por este motivo escusaba el tratarlo algunas vezes. Vn Jesuita testifica, que siendo el Estudiante de Grammatica, le predixò el P. que entraria en la Compania, añadiendole, que esto nadie se lo avia dicho; acafo por preocuparle, el que creyesse, ser algun industrioso, comunicado desseo de sus Padres. Vino à estudiar à este Colegio vn Estudiante Jesuita, à quien de antemano conocia el Padre. Y à el abrazarle por bienvenida le dixo: *Mucho siento, Hermano N. que aya venido acá à estudiar. Mucho ha de tener, que padecer.* Y assevera, que assi le ha sucedido. Dos, y aun tres Personas testifican, se les despidiò para morir, bien, que con expresiones algo obscuras, quanto enfaticas, las que aclarò despues el mismo hecho. Aun le adjudican otro singular favor de el Cielo en la aparicion, y vista de su muy amado el V. P. Manuel Padial. Llegò vn Eclesiastico en busca de el P. Pablo.

32
Tocò su puèrta, mas no le fue respondido. Oyò ha-
blar dentro, y aplicò el oïdo, por vèr si reconocia,
quien estava de visita. Percibió ser el mismo P. Pa-
blo, quien hablaba con aqueſtas voces: *No le dezia yo
à V. R. P. Manuel, que los trabajitos, que padecia aqui, y
que se le proponian insufribles, se los avian de premiar
allà en el Cielo? Yo me alegrò. Pidale V. R. à Dios, me
accepte los mios.* No intento, ni es de mi fuero, aprobar
los raros casos hasta aqui mencionados. Solo refiero,
y solo digò, que ellos no desdirian de su solida, y de-
licada vida.

Si huvieſſe de expreſſar todo el hilo de oro, y
precioso recamado de sus heroycas virtudes, era pre-
cisso paſſar los limites de vna Carta. Hasta aora to-
què previamente tres, la Humildad, la Paciencia, y
la Oracion. Aquella como precissa basa, estas por
indispensables medios, la Oracion para adquirirlas, y
recabarlas de el Cielo. La Paciencia, para sostenerlas
en su verdor adquiridas. Seguiaſe ya registrar toda la
maquina. Mas es preciso ceñir. Y aunque tantas,
siendo en dos especies, Morales, y Theologales, las
virtudes todas, contentarè me con presentar de am-
bas vna sola, pero buena muestra. Por las Morales la
Religion su caudilla. Por las Theologales la Caridad
su Reyna. Y mas, quando estas fueron tan caracte-
rísticas en su dechado S. Pablo. Fue la Virtud de la
Religion vna de las mas señaladas en el P. Cardenas,
no solo en general, sino muy en particular, atento à
el especial sacrificio de su Religiosa Profesion. En
comun era singularissimo el respeto à el Señor, y to-
do lo sagrado. Ya se insinuò la gran circunspeccion,
y seriedad, con que practicaba toda accion, que tu-
viese el mas minimo viso de Ecclesiastica. Era por
cierto de tierna compuncion verle en las Ave Marias,

en las visitas à la Virgen , ò à el Santissimo , ò à el encerrar , ò en Letania en vna profunda sumission , y encogimiento , temblandole muchas vezes su cerviz , ò de la debilidad , ò de el respeto. Rehufaba atravesar la Cathedral (còmo la transformaria en casa de conversacion , ni de registro?) en circunstancias , que pareciesse hazer casa de passo, la que es constante venerabilissimo Palacio de el Señor. En los papeles de las Conclusiones cercenaba con especial cuydado las estampas, aun de Venerables, por no dexarlas expuestas à algun profano inadvertido vfo.

Para oirlo discurrir , bastaba hazer alguna exotica aplicacion de Texto de la Sagrada Escritura , aunque no fuesse profana. Si oia profanar el Sacrosanto Nombre de el Señor , aqui era su dolor , y donde quiera acudia à aplicar el remedio , que podia. Para este fin dexaba la quietud de su aposento , y tareas, si algo de esto percebia en el patio de sirvientes , hazia donde miraban sus ventanas. Y lo mas raro era ver la suave prudencia , con que los corregia , y la desusada mansedumbre , con que para lograrlo , toleraba las indiscreciones de vnos hombres , sobre apasionados , rusticos. No debe omitirse aqui la digna memoria de aquel afan continuo en obsequio de el Santo Tribunal , y Christiana Religion en el vfo de la autoridad , y licencia , que tenia para expurgar , y corregir los libros prohibidos. Trabajò en esto por dilatados años , y con crecido dispendio de sus cansadas fuerzas , ni solo en los muchos libros de aqueste Colegio , sino en no pocos tambien de los de afuera. Para despertador de sus afectos , y frequentados cultos , tenia à la vista en la mesa de su Estudio vn devotissimo , *Ecce homo* , orlado su marco de variedad de estampas de aquellos Santos de su mayor cariño. Allí

34
la Reyna de todos; que era todas sus delicias, y en sus mysterios todos; à quien desde primero de Noviembre de 1726. en Carta impressa se consagrò Eclavo, rindiendo à su libre disposicion la Persona, vida, y bienes; tributandola sobre el Rosario, y otras varias devociones por quotidiano obsequio el Oficio de S. Buenaventura, para impetrar vna dichosa muerte. Alli entre otros el Señor Santo Domingo, el Doctor Angelico, y S. Vicente Ferrer. Alli el Señor San Francisco, y S. Antonio de Padua; S. Juan Nepomuceno, y Santa Theresa de Jesus. Tenia à la cabecera de su pobre lecho à N. Smo. Padre S. Ignacio de Loyola, con las Efigies de sus Santos Hijos. Y à todos amaba con ternura, y obligaba con variedad de cultos.

Ya mas en particular nos llama su Religión. Quiero dezir, sus Votos, y Profesion Religiosa. Abridaba en su pecho vn crecido amor, y aprecio de todas las Sagradas Religiones. A esta causa sentia entrañablemente en qualquiera de ellas el menor deslustre; el que aun despues de muy sabido procuraba, que no se refriessse. De estos casos, aun los dados à la Prensa, rehurraba de la noticia de nuestros jovenes por todos modos posibles. Quien asì amaba à las demàs, dichosa esta, que amor no tendria à su propria Religión. Vivìa immortal en su àgradecido animo el summo aprecio de su Religiosa vocacion. Asì con viva eficacia lo protestaban sus conversaciones, sus exortaciones domesticas, y mas que todo la siempre arreglada serie de sus obras. Mas de vna vez en el ultimo tercio de su vida se le oyò dezir, que à aver de repassar, ò volver à passar sus ya gastados dias, no los emplearia de otra fuerte, que hasta alli. Lo que si à el mismo tiempo es claro testimonio de su

su buena vida, el Padre no obstante lo dezia en expresion de su constante vocacion, amor à el estado, que tenia, y aprecio de su Sotana. De aqui nacia aquella grande estimacion, y gozo, con que celebraba las virtudes, letras, y dotes de sus Jesuitas, siendo su muchas vezes repetido axioma, *Frater noster es, crescas*. Con el mismo gusto alentaba, y ensalzaba à sus Hermanos con prudentes elogios, cumplimentandolos indefectible en sus lustrosas funciones. Aqui aquel singular cuydado, con que apuntaba el numero de Predicaciones de los Nuestrros en Quareisma, y con que se informaba de el fruto, que avian hecho los Misioneros, para que pudiesse noticiarse à N. M. R. P. General.

Aun mostraba mas su aprecio à la Religion en el cumplimiento tan exacto, y fervoroso de su Instituto, y Reglas. Su obediencia à estas, y à los Superiores fue esmeradissima. Era tan puntual à toda distribucion, que no se diò exemplar, de que faltasse à alguna sin expressa formal licencia de el Superior, aunque fuesse la inferior, ò de aquellas, de que lo tenían escusado sus achaques, su ocupacion, ò sus años. Tenia prevenido particular despertador, para no faltar, ni aun inculpablemente à Letania. Tardose vn dia vn poco en despertarle, y el Padre llegò tarde. Llamale despues, y compungido le dize: *Hermano, por que se detuvo en llamarme? Faltè vn poquito à la Letania. Y ha de saber, que siento muchissimo el faltar, aunque sea poco, à alguna distribucion, y aunque sea sin culpa mia*. Era tan atildado en el cumplimiento de nuestra Santa Regla, como lo pudiera ser el mas ferviente Novicio. No se le vió faltar à constitucion alguna. Deseando vn Sugeto reconocer por experiencia propria la santidad de el P. Pablo, dedicose por largo tiempo.

36
tiempo à observarle alguna falta, y ni aun vna mínima le pudo encontrar. Trataba con summo respeto à los Prelados, no solo en su presencia, sino aun en ausencia. Observe vn Jesuita, que à el nombrarse algun Superior, cerraba los ojos, e inclinaba la cabeza, rindiendo aun à solo el nombre este raro tributo de profunda reverencia. Jamàs le adverti (dize vn Sacerdote) ni vn amago de dissenso à lo que la obediencia disponia, ni aun vna leve seña en el semblante, que indicasse estrañeza en lo ordenado por los Superiores. Con este espiritu cumplia exactamente, quanto le encomendaban. Si mucho, todo se hazia bien. Si poco, en ello se ocupaba, como si fuesse lo mas, por sacarlo mas perfecto. Aun en este vltimo año de su vida, y de Prefecto de Espiritu escriuia los Exercicios, y Platicas para nùestros Hermanos con tanto cuydado, y tan buen orden, que pudieran fiarse sin escrupulo à la Prensa.

Sacò de Casa vn dia, como Prefecto, que era de la Libreria, de las Sillas de esta vnos clavos de bronche desechados en orden à permutarlos por otros vtilles. Tales eran, que de seis quartos no passò su importe. Previenele no obstante à vn Sacerdote, que le acompañaba, le avisasse à la noche para apuntar la partida. Replicòle este: Pues què, apuntacion tan quantiosa no podrà dilatarse hasta mañana? No sè (le repuso el Padre) si para mi la avrà. Y así quiero dexar mis cuentas ajustadas esta noche. Este era su tan doctrinal esmero, aun en cosas tales, que estaban à su cargo. Pero què mucho, si este su espiritu de obediencia le hizo en ocasion exponerse en sentir de varios à vn bien fundado riesgo de la vida en viage sobre su edad, y fuerzas! Qualquiera, que tuviesse sombra, ò visos de superior, era para el Padre Cardenas

dénas lo mismo, que si fuese N. P. General, ò el mismo Christo. Estando accidentado, aderezò vn Pichon el Enfermero, y se le diò à comer. Rehusabalo el Padre, persuadido, à que ni su dolencia era acreedora à aquel regalo, ni el Padre Ministro lo avria ordenado. Viendo el Hermano, que en los devates el Pichon se le enfriaba. Ea, Padre (le dixo) comalo V. R. que si el Padre Ministro no la huviere dado, yo doy la licencia. Oyòlo, y à el punto empezó à comer, no olvidado de la Regla, que mientras dolientes nos sujeta à el Enfermero. Quien à su Enfermero se mostrò tan obediente, quiso tambien, que lo fuese su Enfermero. Iba este à aderezarle la cama à el tiempo destinado, para prevenir los puntos de la Oracion para el siguiente dia. Reparò el Padre, resistiò el obsequio. Insistia el Hermano con lo urgente de aquella, que era su obligacion, y que la otra podia despues cumplirse. Mas el obediente Padre no se daba por vencido, haziendole mas eco en sus oidos la señal de la campana, que llamaba à el Hermano à preparar los puntos, que el descanso preciso de su quebrantado cuerpo. No sè, en fin, por quien en este lanze quedò el campo, si por la obediencia comun; ò si por la particular à su Enfermero.

De su Obediencia passo ya à su Castidad Angelica. Fue puro sin sombra de lo contrario. Excedieron en esta parte sus menudos esmeros las raras propiedades de el *Noli me tangere*, ò planta pudica. Es tan singular esta, que quanto se le vâ acercando humana mano, tanto vâ retirando, y contrayendo el ropage de sus hojas. Era tal el recato de nuestro Difunto, que si en enfermedad era forzosa alguna vncion, no permitia, la hiziesse otro; porque el Medi-

co (dézia) ni manda, ni puede mandar, que otro la dé, pudiendo darme la yo. Y aun cubria con algun liénzo su propia mano por evitar el inmediato contacto. Por no incurrir en el riesgo de algun levissimo indeliberado tacto, se observò, que rehusaba dar à Mugerés la Sagrada Comunión. Tal vez, precisado à darla, topò vn dedo en el labio, y es de creer, se huviera sacudido, à no andar el Señor tan de por medio, segun su grande afliccion, quedandose parado y suspenso por buen rato. Vno de Cadiz vna Señora su Pariente con el deseo de verle. Quiso esta à el despedirse besarle la mano, alegando contra su resistencia ser costumbre bien introducida de aquel País en reconocimiento de la Dignidad Sacerdotal. Mas no por esso se dexò el Padre vencer, ni convencer. Antes si alargando pedazo de su Mantèo, dixo, ser mejor, y mas segura devocion, el besar el Santo Avito. Sus visitas eran raras, generalmente à Personas Eclesiasticas. Y si tal vez la ocurrencia le precisaba visitar Mugerés, era summo su recato. A el hablarlas, para no verlas, la deaba la cabeza, como aplicando el oido con el pretexto de tener torpe el oir. A el entrar alguna calle, miraba, si por ella venia alguna Muger, para con tiempo prevenirle en el encuentro la huida, que communmente era entre señas de susto. En tiempo, que estaba la falda en vso, era falado caso verle huir aun dentro de Sagrado la cola de vna Señora, qual si fuesse de venenosa sierpe. A el ir à el Pulpito, llevaba los ojos fixos en su pecho, y à el predicar, solo miraba à la columna de enfrente, à el Altar, ó à el Cielo. Observòse, à el hablar à el Padre vna Muger cierta preciosa contienda. Ella con conato le buscaba el aspecto, para mas expresarle su cuydado. Y por lo mismo el Padre se iba

volviendo con disimulo , y con el mismo en ademas de componer el Manteo , levantaba el brazo , para poner estorvo asi à el ver , como à el ser visto. Llegò el fin de sus dias à su anciana Madre , y quiso este dar su vida en manos de aquel , à quien la diò. Vino el Hijo , y siendo Madre , de aquella edad , y moribunda , para dezirle , interponia entre vno , y otro rostro su Manteo. En fin , tan notorio era este su recato , que entre las varias Señoras , que Difunto besaron reverentes su anciana frente , aseguró despues alguna , no aver tenido otra remora en la accion , que el vivo miedo , de que el que vivo fue tal , obrasse muerto alguna estrañeza prodigiosa.

Su Espiritu de Religiosa Pobreza logra abonados testigos en sus repetidissimas licencias , en su Persona , y alhajas. Todo su vestido respiraba pobreza. Y siendo el Padre el que era , y este Colegio el que es , dicho se està , que la continuada pobreza de su traje era efecto de su espíritu. Subió combidado todo vn dia à el Santuario celebre de el Sacro Monte. Era el tiempo frio. A esta causa quitandole el Manteo , pufole vno de aquellos Señores Prebendados vna Sobreropa fuya. Costò mucho entònces , y aun despues le costò mas. Pues reparando en ella vnas corchetas de plata , y algo de seda en las bueltas (tan parvo todo , como nivelado à expressa constitucion de aquella Casa , que especies tales prohibe) fue menester larga disputa , desatar mil argumentos de su delicadissima conciencia , para que horrorizado no la depusiesse. Ni aun nada huviera bastado à no intervenir el secular brazo , y vna como moral violencia en el respeto tan debido à aquellos Señores , que infitieron en la empressa. Segun este espíritu eran sus pobres alhajas. Su Breviario , sus libritos de devocion , y las demàs tan
fer-

servidas, y antiguas; que ya casi tocaban en la raya
 de indecentes. Solo la feliz memoria de el Padre po-
 dia referir (como lo hazia) sus Genealogias: pues
 muchas de ellas, ò todas avian sido de sugetos ya Di-
 funtos. Para su proprio uso procuraba no estrenar,
 ni aun las cosas minimas. A este fin recogia tachue-
 las, clavos viejos, y cosas tales ya desechadas de
 otros. Quando daba alguna cosa, tenia gran cuyda-
 do de advertir, que tenia licencia para darla. Era
 menudísimo en quanto à licencias en materia de Po-
 breza. Avia formado con alta prolixidad dos listas
 de ellas. La vna renovaba cada mes con el Padre
 Ministro. La otra en las visitas de los Padres Provin-
 ciales. Y todas ellas se miran reflexadas por mil mo-
 dos, y respetos hazia dentro, y hazia fuera de el Co-
 legio, para cosas de su uso, para las de Comunidad, y
 para el manejo como Frefecto de la Libreria. Hasta
 para retener, mientras se desocupan los azafates,
 fuentes, ò platos, en que de fuera le hazian alguna fi-
 neza, tiene escrita expressa particular licencia. Y con
 la misma expresion; para disponer de los fardos, y
 bastos cajones, en que venian nuevos libros, parando
 la disposicion en darlos à algunos sugetos nuestros
 por algunos quartos en vtil de la misma Libreria. Na-
 die estrañará esmeros tales de Pobreza, en quien te-
 nia en ella el atildamiento, que muestra el caso si-
 guiente. Pidiòle su Madre vn polvo à el tiempo, que
 la asistia moribunda. Detuvo el Padre en darlo.
 Hijo (instò la Señora) no me oiste? En que te detie-
 nes? Dame vn polvo. Es el caso (replicò el Padre)
 que à el presente no tengo tabaco alguno de mi uso.
 El que traygo en esta caja, me le dà la Religion para
 la necesidad de mi Persona. Y así tome vsted, Ma-
 dre, però sea poquito. Digno es el caso por sus cir-
 cun-

Junta de cerrar los primores de su Religión, y votos.

Voy à concluir el globo de sus virtudes, con la que es el fin, y la corona de todas, la Caridad. Dize esta tres respetos, à Dios, à si mismo, y à los Proximos. A todos les diò nuestro Difunto heroyco lleno. Llamaba à Dios *su buen Padre*, y aplicandolo à todos, *nuestro buen Padre*. Y esto con vn raro tono, y enfasis de voz, que à el mismo tiempo explicaba el lleno ardiente afecto de su corazon. Era muy frequente en Jaculatorias, y afectos amorosos. Los que no podia suprimir, aun à el tiempo de la Missa, y Rezo. Tenia en el Augusto Sacramento de el Altar sus mas tiernas delicias. Aun por esso su Missa sobre indefectible era tan duradera; pero ajustada à la Regla de no passar notablemente mas allà de media hora. Mostrabase sobre si mismo eloquente, quando hablaba de algun Divino Atributo. Pero en tratando de la Bondad, y Misericordia de su Dios, tanto se derretia su pecho, y de modo se encendia, que multiplicaba superlativos para engrandecerlas. Y aun no alcanzando en su dictamen à la ansiada expresion, suplia con aspiraciones tan amantes, que parece, queria arrojar el corazon por los labios. Quando amaba de secreto, empezaba en silencio, pero presto, y sin libertad se passaba à perceptible su amor. Vn Hermano Estudiante, que à causa de su officio iba à el aposento de el Padre, frequentemente le oia dezir entre si, creido, que no se oia: *Padre mio, te amo. Dios mio, te amo, te amo, te amo*, siguiendo tan sin interrupcion esta cadena de oro, que el Hermano quedaba suspenso, y sorprendido de vn devoto espanto. Otra vez persuadido, que no le observaban, se le oyò enojarse con el Tentador: *quitate de ai, maldito (le dezia) no has de salir con la tu-*

yno Dios mismo y quanto offendido. En algunos de sus
 apuntamientos se hallan gravados (y merecian estar-
 lo con letras de oro) los mas encendidos, delicados,
 tiernos, y sabrosos afectos de vn extatico amor hazia
 su Dios. Mirabase à si mismo qual imagen de el Se-
 ñor, y por essa razon, y baxo el Divino precepto se
 amaba à si mismo. Mas como se reconocia imagen
 imperfecta, y que Christo, exemplar de verdadero
 amor nos lo mostro en reformarnos, tanto creia de
 veras amarse, y quanto en perfeccionarse, trabajaba.
 Así para cautelar futuras quiebras, como para refor-
 marse de passados defectos, mirabase de fragil barro,
 siguiendo el consejo, que tenia apuntado, y que para
 esse fin dà San Bernardo, *Estantia se open in mente ha-*
ber, quid fuisse. Quid est. Quid erit? ; estaba un
 dia por esso todos los dias à el despertar, y des-
 pues de dar à Dios gracias por los beneficios, su pri-
 mer empleo era pedir gracia para no ofenderle, ni
 mortificarle venialmente, haziendo à el mismo tiempo
 intencion, para mas purificarse, de lograr las Indul-
 gencias todas, que en aquel dia podia con sus obras.
 Así empezaba, terminando à la noche con vn acto
 fervoroso de contricion à el recogerse. Mas quien
 podrá expressar la officiosidad, y reson, con que en-
 tre estos extremos llenaba el centro de el dia. Sus
 obras eran muchas, y en todas ellas era notorio su
 anhelo à la perfeccion. Agora darè entero el testimo-
 nio de vno de sus mejores Discipulos, cuya boca, en
 lo que dize, se protesta instrumento de publica voz,
 y fama. *De nuestro Santo Maestro* (dize) *puedo expres-*
sar mucho, pero sabido de todos. Le juzgè siempre Va-
ram de Santidad eximia, cimentada en una profundissi-
ma humildad; penitente, mortificado, sumamente cari-
tativo para con todos, y abrasado en el amor de Dios, y
zelo

S. Bern. de For-
 ma honesta vi-
 te.

de la salvación de las almas. No se ve faltár à la memoria de nuestras Reglas, ni à el menor apice de la mas delicada perfeccion; y la que siempre admirè con asombro en este gran Jesuita, y venerada Maestro nuestro. Esto es lo que puedo decir, y que todo ello fue muy visible à quantos le tratamos. Y concluye: Su Magestad nos conceda la Gloria, en que ciertamente la crea, &c. Este à juicio de los que le trataban, era en realidad el proceder de el Padre Pablo. Pero quan otro en su proprio dictamen! Como fu deseo de la perfeccion era infaciable, y se hallaba ilustrado con tan superiores luces; encontraba en sus obras tantas faltas, menguas, y tropiezos, que à cada passo se concebía reo de mil culpas, necesitado à purificarse en el Sacramento de la Penitencia tres vezes en la semana entre lagrimas, còngojas, y sollozos. Así se amaba nuestro Difunto. Y porque à el Proximo amaba como à si mismo, con el mismo ardor le procuraba su bien.

Qual exacto Jesuita llevaba en sus operaciones el fin proprio de la Compañia, que es atender à la salvacion, y perfeccion de las animas proprias con la gracia Divina, y con la mesma intensamente procurar la salvacion, y perfeccion de los Proximos. El Padre atendia à los cuerpos, y las almas. Però estas eran, segun buen orden, su primero, y principal cuidado. Aun por esso en sus escasas visitas empezaba alabando à el Señor con aquella su comun entrada, *alabado sea Dios*, mediaba introduciendo con arte alguna espiritual conversacion, y se despedia, y terminaba con esta expresion: *Quedese usted con Dios. Busquemos el Cielo; que lo de acá poco importa.* Si en el campo encontraba algunos chicos, convertía su recreo todo à instruirlos con el mayor conato en los rudimentos de nuestra Sta. Fè. Hallabasse tal vez im-

44
poniendo, aunque de passo, con toda seriedad en el motivo de aquella virtud à vno bien pequeño. A esta fazon llegó à la espalda vn Reverendissimo Padre Capuchino conocido de el Padre, y de todos en Granada: el que edificado echò los brazos à nuestro Difunto exclamando: *Padre mio Pablo, es posible, que todo esto ha de comprehender tanto hombre, y en tan corto tiempo?* Mas el Padre se consolaba con hazer sus diligencias, y lograr la ocasion, aunque de passo. De el mismo modo, quando se le venia la ocasion procuraba ayudar los Moribundos, haziendolo con vna rara dulzura, y eficacia; con que los encendia en el amor de Dios, tedio de el Mundo, y ansias de la vida eterna. A mas de lo puntual en sus edificativas visitas à nuestros Enfermos, quando alguno venia ya à los vltimos trances, venia gran cuydado en la asistencia continua de Sacerdote, y para assegurarla, se informaba, quien era el destinado. No era menor su deseo de aprovechar à los vivos. A esso dirigia sus Sermones todos, aun los Panegyricos. Y esto le obligò hasta los vltimos alientos à no desistirse de la predicacion dentro, ni fuera de Casa. Por esso alegrabase mucho, quando salian Misiones, y quando oia, aver Predicadores especialmente atentos à el provecho de las almas, y escuchaba con singular complacencia el fruto hecho por los vnos, y los otros. Su trato familiar, y conversaciones iban à el mesmo fin de el provecho de las almas, y por esso siempre eran edificativas, y espirituales, pero acomodandose siempre con destreza. A el idiota aprovechaba de vn modo, à el Literato entraba con la fuya, y à todos con maravillosa arte los llevaba, à donde les convenia. *Solo quien tuvo la dicha de tratarlo (dize vna Religiosa) puede entender el modo, con*
que

*que el Padre se incorporaba en su conversacion à el punto,
que el oyente mas necesitaba.*

Extendíase à los cuerpos su intensa caridad. Y aun se lo quitaba de la boca para socorrer à el Pobre: pues gran parte de su comida separaba para vno de ellos con expresse licencia, que para ello tenia de los Superiores. A el salir de Casa ordinariamente prevenia algunos mendrugillos, pedacillos de dulce, ò de viscocho, y algunas frutillas, que repartir entre aquellos pobres, que por la calle encontraba. Y en algunas casas avia introducido la piadosa costumbre, de que le diessen cinco pedacicos de pan en reverencia de las cinco Llagas, para darlos asimismo à los necesitados, que ocurriessen à el volverse à su Colegio. Y aun ay quien atribuya à extraordinaria providencia, y como aparecidos de repente tal vez los cinco pobres. No me detengo en esto. Sea de ello, lo que fuere, el Padre los daba, y encargaba, encomendassen à el Señor los Bienhechores. Para suplir lo que su notoria pobreza no podia sufragar; valíase de Personas, que pudiesen hazerlo. Solicitaba vnas vezes ropa à los desnudos; otras para los hambrientos alimento; y otras dinero para la curacion de los dolientes. Pero siempre con recatada prudencia no menos respecto de las Personas, à quienes daba, que respeto de aquellas, à quienes pedía. A vn Señor Canonigo de el Monte Santo escribió en esta substancia indice de su humildad, y viveza: *Pongo en noticia de V. md. como tengo vn Pariente, que por no tener, en que trabajar, no tiene, con que alimentar à su Muger, à el presente enferma. Yo soy pobre. El que no tiene, no puede dar; para poder yo dar, es menester, que me den. A quien he de recurrir, sino à V. md. que tantas vezes me ha dado para que dè? Lo que le su-*

plico

plicas, que por dos meses, de las fabricas de su Casa le socorria, &c. Vn dia antes de cumplirse el plazo, le escribió segunda vez: Agradezco la caridad de V. md.; mañana se acaba el mes. Por otro lado buscare modo de estas corrientes, &c. Así cuydaba, no ser gravoso à aquellos, à quienes pedia, si no al contrario no solo no ser

En quanto à las Personas, à quienes daba, preferia las mas desnudas, y mas necesitadas, sin atender otros humanos respetos. El modo era sigiloso. No muchos dias antes de morir se le observò, que entraba, y salia mucho por vn sitio. Y se hallò, ser el paradero de aquella solicitud el dar secretamente vna limosna, haziendo señas de callar, porque la gratitud de el socorrido no divulgasse la recebida caridad. Todos estos socorros en el Padre eran de tanto mas precio, quanto mas le costaban de trabajo. Qualquiera cosa, que daba, que de congojas? que de dudas? que de preguntas? que de escrúpulos no le costaba? Puede con verdad dezirse, que en lo que daba à los Pobres, daba su salud, su sangre, su vida, sus espíritus vitales. Finalmente, hablando ya en general, tenia summo cuydado de encomendar à el Señor las necesidades de sus Proximos. Nunca se le oyò hablar mal de alguno. Si oía dezir algo contra el Proximo, le defendia, y si no hallaba modo de hazerlo, se ausentaba. Sentia mucho ser en modo alguno molesto, y si imaginaba serlo, se retiraba, aunque se privasse de algun recreo, ò gusto. Conforme à esto, quando à alguno de los Hermanos pedia, hiziesse algo, era su frasse dezir: *Haga esto, Hermano, por caridad, si no le es molesto.* Pero lo que mas sentia, era el que los hombres fuesen à su Dios molestos. Entròse de repente en su aposento cierto Seglar de confianza. Hallò à el Padre pensativo, triste, y aun baña-

bañado el rostro en lagrimas. Preguntóle la causa de su pena, y tanto instó, que se la vino à dezir. Estoy pensando (lé respondió) la enorme ingratitude contra su Criador, de el que mortalmente peca, y el imponderable daño, que à su alma haze. Y esta es vna espada de dos filos, que me passa el corazon con dolor indecible, y lastima inconsoleable.

Hasta aqui las virtudes de nuestro Difunto, cuya referida ferie, y aun mucho mas, y con mayor ternura, y energia, como en breves Mapa nos dexò de su mano en vn papei de Propositos, que por modo de recapitulacion quise insertar aqui, para no defraudar à el comun de vn tan precioso tesoro. Dize assi.

Primero. *Levantarse à el punto, que toquen, ò despier-
ten. I statim, Deus, Deus meus, ad te de luce vigilo, &c.*

Segundo. *Tener la Oracion, y demás exercicios espiri-
tuales con exaccion. Examinar el fruto, dolerse de las fal-
tas, &c.*

Tercero. *Sacudir qualquier pensamiento vano
con este pensamiento. De mio nada en lo bueno: y por el
pecado fui peor, que la nada: y no sè, si amore, an odio
dignus sim? Por lo menos, pueden sucederme muchas, y
muy fatales caídas; y es posible el condenarme. Pues so-
bre que se fundan estas vanissimas torres de viento? Qué
vana tengo la cabeza! Redemptor mio, y Medico mio, cu-
rad mi soberbia con vuestra humildad: curad esta vna
cabeza mia con los dolores acerbissimos, que en la tuya
Santissima padeciste por mi.*

Quarto. *No darme gusto
en nada, que sea de gusto, aun el mas minimo, de mi Dios.
Como ha de ser gusto, sino hiel amarguissima para mi, lo
que es de gusto de mi Dios? O Summo Bien mio! O Bo-
nitas! O Sanctitas! O Liberalitas! Quien vos para con-
migo; y quien yo para con vos? Quien he sido, y quien es
razon, que sea para con mi infinito Bienhechor, y Amador
mio?*

Quinto. *Traer siempre à mi Dios presente, y hazer*

(y por puro amor fuyo) lo que juzgare más de su agrado en aquellas circunstancias.

Sexto. Retiro, y hablar poco, y mirar bien cada palabra. Septimo. Padezer por amor de Dios, quanto mi Dios gustare, que padezca. Octavo. Por mucho, que haga, y que padezca por Dios; aunque fuera lo summo, que puedo ayudado de la gracia; que trabajo puede aver en ello cotejado con la summa eterna felicidad, que espero? Nono. No perder un punto de tiempo; pues es tan grande su preciosidad. Quanto meritos puedo hazer à el dia? Quanta riqueza de gracia puedo acaudalar? Quanta gloria puedo merecer? Dezimo. Sea, Jesus mio, finissimo Amador mio, sea tu Nombre, y tu Amor la continua respiracion de mi conaxon. Y sea tal el amor, con que te ame, que sea este amor, no solo ardentissimo, vehementissimo, purissimo por tu infinita Bondad, y Hermosura; sino tambien tan fuerte, y mas fuerte, que la muerte, padeciendo por ti hasta la misma muerte. Y muriendo por ti, vencendome à mi con animosa valentia hasta morir de el todo à mi, por vivir de el todo en Ti, hasta quedar de el todo transformado en Ti; para que viviendo una vida Divina, quanto me sea posible, llegue por tu infinita Misericordia, y por tu acerbissima Passion, y Muerte, à verte, à alabarte, y amarte continua, y eternamente en la Gloria. Afsi sea, mi Jesus, mi Amor, mi Summo Bien, mi Refugio, mi Proteccion, mi Fortaleza, mi Consuelo, mi Alivio, mi Descanso, y mi Bien infinito mio. Afsi concluye su enamorado afecto, y abrasada caridad, reduplicando con las voces, mi, y mio, ansiosas posesiones de su Summo Bien. Y con gran razon por cierto se apodera de el fin, despues de practicados los medios; despues de avernos dado de su mano, y pluma recogida toda la Christiana perfeccion en sus diez Propositos, que sin duda para el fervor, y exacti-

exactitud de el Padre , serian otros tantos Mandamientos en orden à su observancia. Y cierto , que en vista de lo hasta aqui mencionado , breve indice de sus heroicos exemplos , no necesitaba el Cielo acreditarnos con obradas maravillas su conocida virtud. No obstante refieren algunos casos , que tienen visos de serlo. No es mi intencion calificarlos de tales. Ni es mi animo en ellos , ni en otra cosa de las que se mencionan, prevenir el juicio de N. Madre la Iglesia, à quien fiel Hijo todo lo sugeto.

Aun vivia el Padre , quando visitando à vn Cavallero, enfermo de cuydado, le consolò, alentando-le à esperar de la piedad Divina lo que mas le conviniessse. Exortòlo no obstante, y singularmente, à que depositasse sus trabajos , y sollicitud en las Llagas de el Señor , cuya Divina Sangre es el Sanalo-todo de las humanas dolencias. Añadiòle para mas despertar su confianza , que siempre , que el Padre se avia acogido à ellas, avia conseguido el alivio deseado ; por lo que les tenia vna grande devocion. Entre estas platicas sacaron à el Padre de beber. No lo admitiò; solo de aquellos pedacicos de pan traídos para el refresco tomò cinco, diziendo à el Enfermo, los queria dar à cinco pobres en reverencia de las cinco Llagas, para impetrar (si convenia) su salud. Convino el doliente , y despidiòse el Padre , quien diò por el camino à el Colegio , la destinada limosna. A poco de partirse el Padre Pablo , entròle à el Enfermo vn arriesgado syncope. En cuyo tiempo viò como en vn sueño à Christo N. Bien , que le mostraba sus Divinas Llagas , y en la vna de sus manos los cinco pedacicos de pan dados por su salud en memoria de ellas. Mantuovose dulcemente recreado con esta visita algun rato. Desapareciò la Vision, y el syncope, y

50
enfermedad con ella , quedando en entera sanidad. Llamò à el siguiente dia à el Padre Pablo , para darle las gracias , noticiandole todo lo sucedido. Para despertar la devocion à las cinco Llagas de Jesus , folia el Padre referir este caso , pero en tercera Persona. Mas fue el Padre mismo el que intervino ; como lo afirmò otro grave Sugeto de este Colegio, à quien en ocasion se lo avia el mismo P. confiado.

Hallandose vn Hermano nuestro en Exercicios, preocupado con la meditacion de los Divinos juizios , viòse por el espacio entero de media hora en tan deshecha borrasca de desconfianza , que como fuera de sí se miraba ya casi en las manos de la desesperacion de poder salvarse. Con el desmayo de el animo , y con la violencia grande , que para resistir tentacion tan grave se hizo, cayò en tierra. Acordòse à este tiempo no de otro, que de el Padre Pablo, y sin saber lo que se hazia , acude à su aposento. Tocò la puerta , y no obstante su gran retiro , y el sagrado de los Exercicios, à el punto respondiò. Entra el affigido Hermano, y halla à su P. Pablo junto à la puerta, que sonriendose, le dixo: *Valgalo Dios, Hermano.* Con solas estas voces calmò la conturbacion , cobrò fuerzas, y se llenò de tal interior gozo , que llorò por buen rato de alegria. Comunicò su afficcion. Consolòlo el Padre , y se arraygò tal esperanza en su pecho , que desde entonces no ha sentido tentacion en la materia ; antes bien assegura , que por mas que piense , ya no puede persuadirse , à que no se ha de salvar , y à que Dios no aya de tener misericordia de su alma. No ha mostrado menos el P. Pablo su eficacia en favorecer, despues de muerto. Vn Sugeto avia pedido à Dios con la interposicion de muchos Santos varias cosas por el espacio entero de cinco años. Pe-

ro no las consiguió, hasta que murió el Padre, en aquel día por su intercesion las pidió, y recabò de el Cielo. Otra Persona avia cinco días, que estaba fatigada de oculto accidente, que ni aun à el Medico quiso revelar. Muere el Padre. Le pide el remedio. Siente alivio inmediatamente, y à la media hora se halla de el todo sana.

Cierto Sugeto avia seis años, que padecia graves tentaciones contra la pureza, y tan prolixas, que asse- gura, no aver pasado día en tanto tiempo sin molestarle muchas, y gravísimas. Avia solicitado de la Virgen, y otros Santos el alivio, pero sin el efecto deseado. Hallòse mas affligido el día de el entierro de el P. Cardenas. Fuese à su sepulcro, confiando su remedio. Pidiòlo, y lo alcanzò de tal modo, que por cinco días estuvo sin movimiento, ni representacion alguna torpe: manifiesto milagro à juicio, y experiencia de el Sugeto. Añade, que si bien despues ha sentido algunas tentaciones (porque acafo no le conviene carecer de el todo de ellas) han sido pocas, y leves, y siempre con el seguro de el recurso à el Padre; con el que siempre que en tal affliccion le ha invocado otras vezes, le ha hallado propicio, y encontrado el deseado alivio. Extraña fue tambien la repentina mudanza de otro animo. Vna Señora la tarde de el entierro hablaba mal de la gente, que tocaba sus Rosarios à el cadaver. Dezia, y repetia, que jamás avia asentido á estas piedades de el vulgo. Pero en medio de todas sus proteestas; no tardò mucho, sin que mudado el animo, se levantasse à tocar su Rosario con anhelo tanto, que no fiando de mano agena, con crecida fatiga rompiò por la muchedumbre, hasta efectuar el contacto con su propria mano. Hallabase, largo tiempo avia, vna de las Nobles Señoras

ñoras de este Pueblo en el potro de vn lento dolor, rebelde à todas medicinas, muchas, y muy repetidas. Aplicòse vna hoja de las que adornaron el Feretro de el Difunto. Y cediò el tormento, sin aver buuelto en muchos dias, que ya se contaban, quando refirió este caso.

A el tiempo de el fallecimiento de el Padre, de meses antes estaba notoriamente impedida en vna cama cierta Donzella, las piernas, no solo contrachas, pero aun sin sensacion. Movida de la fama de el Difunto, procurò alguna Reliquia. Llevaronle vn Clavel de las Flores, que tocaron su cuerpo. Passò en agua vna de sus hojitas. A breve rato ya sintiò las piernas, y pidiò la ropa, confiada de poderse tambien mantener en ellas. No la engañò su esperanza. Pues vestida pudo (aunque debil) tenerse en pie, y aun dar algunos passos. En la primera noche de Difunto el Padre, vn Eclesiastico de esta Ciudad à el quarto dia de vn recio Tabardillo recibió los Santos Sacramentos de Penitencia, Viatico, y Extrema-Union. Conocia tanto à el Padre, como que acababa de estudiar en nuestros Atrios. Supo su muerte, y à el septimo dia de su accidente, el segundo de Agosto traxolo à terminos de seguir à el Difunto. Pues entrada la mañana, à cosa de las nueve, sintiò por nueva indisposicion desquadernarse de repente el cuerpo todo. Creyò, ser syncope. Y fuesse lo que se fuesse, se experimentò tan proximo à dar el vltimo aliento, que el mismo instò, llamassen Confessor, que le asistiesse, previniendo entre tanto à vn Condiscipulo, le encomendasse el alma. Y no fue en vano: pues à este tiempo, perdido el vso de el sentido exterior, perdida la vista, empezó à tolerar fatales agonias, y en todos, y cada vno de sus miembros no experimen-

tados dolores. Caídas las mexillas, y la barba, des-
templada la dentadura, dadas vna, ò dos boqueadas,
y exhausto de fuerzas para tormento tanto, parecién-
dole menos aspera la muerte, que vida tan penosa,
acudiò, sin acordarse de Santo alguno de su devo-
cion, à solo el P. Pablo de Cardenas (à quien desde la
noche antecedente avia fixado en su memoria) para
que le alcanzasse salir presto, y en paz de aquella vi-
da; como que ya el vivir le parecia imposible. A es-
te tiempo, con otra boqueada diò vn gran quejido,
que imaginaron ser el vltimo espíritu los circunstan-
tes. Pero fue à el contrario: porque sintiendo vn su-
bito alivio en todo el cuerpo, y ausentandose de el
rostro la imagen de la muerte, se hallò bueno, pero
muy cansado. Pidiò, le dexassen reposar, como à las
onze de el dia. Toda la tarde se gastò en sudores, y à
el siguiente dia amaneciò ya limpio de calentura. To-
dos los que presentes se hallaron, reconocen por mi-
lagroso el suceso.

¶ Mas ya previne, no ser el animo calificar de tales
este, ni los demás, ni otros, que pudieran referirse. Y
mas, quando assi para el comun exemplo, à que mira
esta Carta; como para la prudente, y bien fundada
persuasion de su segura gloria, tenemos el apoyo de
el tener constante de su admirable vida: aquella su
profundissima Humildad, que fue nunca interrumpi-
do empeño de sus dilatados años; aquella su Pacien-
cia invencible, aun puesto de por vida en aquella su
tan amarga Cruz de escrúpulos; aquel trato con
Dios, y comercio tan suave con el Cielo, tan frequen-
te, constante, y aun continuo; aquel su tan rendido
reconocimiento, y veneracion à todo lo sagrado,
acompañado de vna tan prompta, è inexhausta devo-
cion; aquel perpetuo holocausto de sí mismo, con
que

que en las Aras de su Profesion se Dian arder à un tiempo incienfos gratos à el Cielo, su voluntad en vna perfectissima obediencia, su carne en vna Angelica Castidad, y en su estrechissima Pobreza los appetitos todos de quanto el Mundo brinda, dando continuo fuego à tan agradable hostia aquella su encendida insaciable caridad para con Dios, para consigo, para con los Proximos. Estas, y tantas otras solidas virtudes, que obliga à suprimir la brevedad de esta Carta, aun desnudas de especiales favores, y prodigios, son prudentes fundamentos para vn humano piadoso juicio de su salvacion, y gloria. En la que notwithstanding las esperanzas, que sus exemplos nos fundan, de que goza sublime grado, ruego à V.R. mande, se hagan en esta su Comunidad los sufragios acostumbrados, si ya con el primer aviso no estuviesen hechos, y à mi no me olvide en sus Santos Sacrificios, y Oraciones. Granada, y Enero 13, de 1749.

Muy Siervo en Christo de V.R.

Francisco de Castilla.



